

incómodo: una onza le hacia vomitar y le purgaba. Cuando contrajo la enfermedad de que murió, se dejaba tomar el pulso, que daba tantas pulsaciones por minuto como el de un hombre. Su piel se adhería sólidamente á un tegido celular mas denso en la cara, en los pies y manos como en el hombre. La apertura del abdómen mostró las vísceras en las mismas proporciones que en nosotros. Así el peritoneo, el mesenterio y los ligamentos suspensores del hígado eran ámplios y robustos. El cordón de los vasos espermáticos descendía á lo largo de los músculos abdominales y del ligamento de Poupart. El estómago, el corazón, los pulmones, no se diferencian en nada de los del hombre. Lo mismo sucedía con la glótis, la epiglótis, el hueso hyoide y los cartilagos de la faringe; solamente á la entrada de la laringe estaba colocada la bolsa de Camper que podía ensancharse y llenarse de aire á la voluntad del animal (1). El cerebro pesaba nueve onzas y tres cuartillas (2); formaba

(1) El capitán Blanchard, dice que su orangutan inflaba aquella bolsa cuando nadaba, y que contribuía á sostener la cabeza sobre el agua. Se tendrá presente que Mr. La Billardiére refiere que habiendo caído al agua uno de dichos animales, se dejó ir á pique sin mover sus miembros para salvarse.

(2) El cerebro del orangutan se diferencia del de los otros monos, segun el doctor Tiedeman (Cerebro del orangutan, comparado con el del hombre, con estampa. Zeitschrift für Physiologie, t. 2).

1.º Por la falta del hacecillo medular llamado *trapezio* de la médula prolongada.

2.º Por la existencia de una sesgadura posterior al cerebelo.

3.º Por un número mayor de sulcos y láminas en la misma parte.

4.º Por la presencia de dos tubérculos mamilares separados.

el tronco de las mismas ramas nerviosas que el hombre, y cada una de ellas salía por las aberturas idénticas, y se distribuía del mismo modo. El diámetro de los vasos sanguíneos era generalmente estrecho y las fibras musculares eran muy robustas.»

Tales son los documentos mas modernos que poseemos sobre el ser interesante de que nos ocupamos. No se puede menos de convenir que contribuyen mucho á ilustrar su historia, y que forman la base mas sólida de los conocimientos que el tiempo no puede dejar de completar. Sin embargo, seria injusto pres-

5.º Por las circunvoluciones y las anfractuosidades mas numerosas, y al mismo tiempo menos simétricas del cerebro.

6.º Por la existencia de incisuras digitadas sobre los cuernos de Ammon.

Por todos estos puntos se asemeja el cerebro del orangutan al del hombre. Se distingue claramente de él por las particularidades siguientes:

1.º El cerebro del orangutan es en proporción mas pequeño, mas corto y menos alto; los lóbulos posteriores no cubren enteramente el cerebelo.

2.º La masa de los hemisferios cerebrales es mas pequeña, relativamente á la médula espinal, á las pirámides, al cerebro, á los tubérculos cuádrigemelos, á las capas ópticas y á los cuerpos estriados.

En el orangutan el diámetro trasversal de la médula espinal, detrás de las pirámides, está en el mayor gran diámetro trasversal del cerebro mismo como 4: 9; en el hombre por el contrario, esta proporción es como 4: 40; en el orangutan, la anchura de las pirámides es á la del cerebro, como 4: 9; y en el hombre, como 4: 13. El diámetro de los cuerpos olivarios, comparando al del cerebro, es en el orangutan, como 4: 9; y en el hombre como 4: 18.

3.º El cerebro del orangutan es mas pequeño, relativamente á los nervios, que en el hombre.

4.º Los hemisferios tienen muchas menos anfractuosidades y circunvoluciones que en el hombre.

cindir de la descripción detallada que de él ha dejado Vosmaer (1); pero como se halla inserta en aquella edición de las *obras de Buffon*, tom. 3.º (pág. 598 y sig.), remitimos á ellas al lector.

Quédanos que hablar ahora del pongo de Wurmb, que algunos motivos bastante plausibles han conducido á mirar como el individuo muy viejo del orangutan, del que hasta ahora no se habia conocido mas que la juventud. Con todo, muchos naturalistas dudan de esta identidad, y admiten, á ejemplo de Mr. de Lacepede, un género *pongo* que se colocaria muchos grados por debajo de los orangs y despues de los mandriles, como que se aparta ya del tipo primordial de los anthropomorfos, y que presenta en un alto grado las formas de los carnívoros. Pero volvamos á tomar los hechos en su origen, y establezcamos por una discusión tan luminosa como sea posible el estado de la cuestión.

El baron de Wurmb dió el nombre de pongo á una especie grande de orang, en la que creyó descubrir el pongo de Buffon, esto es, el chimpanzé, y dió una descripción bastante estensa de él, pero que sin embargo no está al abrigo de la crítica. Con todo, el esqueleto de este animal, que se conserva con cuidado en las galerías del Museo, y de que Audeber publicó una estampa (detalles anatómicos pl. 41 f. s.) presenta diferencias tales, que á menos de poseer el esqueleto del orang en todas las edades, pasando por la sucesión de los años al tipo del pongo, es verdaderamente imposible admitir que sean animales de la misma especie.

El esqueleto del pongo de Wurmb tiene cuatro

(1) Descripción de la especie de mono, tan particular como rarísimo, llamado *orangutan* de la isla de Borneo. (*Apuntes de Vosmaer*. Amst. 1778.)

pies de alto. La forma de la quijada inferior hace presumir un hueso hyoide muy grande, el hocico es tan grande como el del mandril, y aun mas grueso y obtuso. En el cráneo tiene sobrepuesta una cresta huesosa muy desarrollada, y parte desde la mitad del occipital, se levanta sobre la bóveda del cráneo, y se divide en dos ramas que se dirigen sobre los lados de las órbitas. Otras dos crestas laterales, que parten igualmente del occiput, se dirigen hácia las fosas temporales, y llegan á tener hásta cinco líneas de elevación. Las vértebras cervicales son mas notables por la extraordinaria largura de sus apófisis espinosas, que sobrepujan guardada proporción, lo que se ve en todos los demas mamíferos. Las costillas existen en número de doce, comprendiendo cinco falsas. Los miembros anteriores son muy largos, y bajan hasta los tobillos. La mano iguala casi en largura á la pierna, y el antebrazo es por sí solo tan prolongado como el bacinete y el femur, ambos juntos. Los colmillos presentan una fuerza considerable; y por su desarrollo, longitud y punta cuneiforme, recuerdan los de los animales mas carnívoros.

Este pongo fué cogido en el distrito de Saccadina, en la isla de Borneo, por el residente holandés de Rambang. Se defendió con el mayor vigor sirviéndose de ramas gruesas que arrancaba de los troncos de los árboles; así es, que no fué posible apoderarse de él hasta que lo mataron. Este animal tenia la cabeza un poco puntiaguda y prolongada hácia adelante, el hocico prominente, pero no truncado de repente á su estremidad como el de los cinocéfalos. Su nariz era muy aplastada y abierta con dos ventanillas oblicuas. El cuello por debajo estaba guarnecido con una gruesa membrana carnuda, que podia desarrollarse ámpliamente sobre los lados. Los ojos eran muy pequeños y saltones, las orejas poco pronunciadas y pegadas á la

cabeza. Los labios eran gruesos, y la lengua muy carnuda y ancha. El cuerpo, del pongo, robusto en sus proporciones, presenta sin embargo, un cuello muy corto, un pecho mas ancho que las caderas, y una verga que podia encogerse casi enteramente en el escroto. Las piernas eran cortas, pero endebles, y las uñas de los dedos muy parecidas á las del hombre; pero los pulgates eran mas cortos y las uñas mas estrechas que las de los otros dedos, y el calcañal pronunciado de una manera muy notable.

El pelo de este pongo viejo y del sexo masculino era oscuro, sus hebras largas como de un dedo en varios parages, y generalmente de un moreno negro intenso, afectando este color principalmente en el cuerpo y sus miembros; pero la cara desnuda y de un negro aleonado, estaba encubierta por una barbilla endeble y rala. El vientre y el pecho carecian de pelo, asi como lo interior de las manos y las plantas de los pies, cuya piel era de color negro aleonado.

El ángulo facial del pongo es de treinta grados, por cuya particularidad y la de las crestas, sagital, occipital, y superciliares tan pronunciadas, la mayor parte de los zoologistas han considerado este gran mono como una especie de cinocéfaló ó un pongo colocado á bastante distancia de los gibones entre los mandriles y entre los aluates (Lacepede, Cuvier, Geoffroy, Saint Hilaire y Desmarest). No obstante, los buches que se le suponen, parecen ser el resultado de una indicacion incompleta y defectuosa de Wurmbe; y los sacos tiroidianos que menciona son la *bolsa de Camper*, no quedando para determinar su género de todos sus caracteres distintivos y reales, sino la conformacion tan marcada del cráneo, y para determinar su especie la prolongacion de sus brazos y el color negro de su pelo.

El pongo, por las noticias que de él tenemos, es, pues, un animal silvestre muy valiente, que se man-

tiene derecho sobre sus pies, apoyándose de cuando en cuando en la estremidad de los dedos de las manos, y que puede defenderse con palos de los ataques de los hombres.

Tales son nuestros conocimientos sobre este mono, cuya existencia está probada por su esqueleto, y que hasta ahora ha sido para los naturalistas un asunto no agotado de discusiones y controversias.

Si los detalles de Wurmbe no adoleciesen de algun error, no hay la menor duda que se podria confundir con el orangutan un animal que tiene buches, un pelo negro y no rojo, labios gruesos en lugar de delgados, etc.; pero estas ligeras diferencias dependen acaso de faltas de redaccion, porque en una descripcion escrita, una palabra tiene frecuentemente mayor valor de que el autor quiso darle. Es, pues, necesario volver á consultar los huesos, únicos testimonios que tenemos para decidir con una apariencia de razon, una cuestion que ha ocupado á los mas sábios naturalistas sin estar en el dia completamente decidida: esta empresa está reservada para los naturalistas venideros.

El señor baron Cuvier recibió de Mr. Wallich, en 1818, una cabeza huesosa ó sease calavera de orangutan de la India, que se parecia bajo muchos aspectos á la de la especie ordinaria; pero su hocico mas largo, y su cráneo con crestas superciliares, la acercaban á la cabeza del pongo. Esta cabeza venia á ser como intermedia entre las dos especies que acabamos de citar: por lo tanto calculó Mr. Cuvier, despues de haber hecho muchas pruebas bastante fuadadas, que el orangutan no era otra cosa mas que un pongo joven, y que el cráneo que habia recibido de la India era el de un individuo aun no completamente adulto. Adoptando esta aproximacion Mr. de Blainville, desenvolvió del modo siguiente las relaciones que le pareció que convenian al orangutan y al pongo.

4.º Todos los orangs rojos que han venido á Europa tenían el cráneo liso y el ángulo facial muy abierto; eran de individuos jóvenes de diez y ocho meses á tres años lo mas. Sabido es cuanto varia la forma de la cabeza en el hombre, lo mismo que en los monos, segun la edad, y que los jóvenes tienen siempre el ángulo facial mas abierto que los adultos.

2.º El *pongo de Wurmb* era adulto, segun lo indican el estado de su esqueleto, de sus dientes, y el gran desarrollo de sus crestas huesosas. Estos caracteres se hallan en los monos viejos del género *Cinocéfalos*, de los cuales los jóvenes, sin presentar diferencias tan considerables como las que median entre el *pongo* y el orang rojo, muestran sin embargo algunas muy marcadas.

3.º La exacta correspondencia que se advierte en el número de las vértebras dorsales, lombares y sacras, tan variable por otra parte en las diferentes especies de monos de un mismo género, como el de las monas, por ejemplo.

4.º La desproporcion de los miembros, la forma de las manos y pies completamente semejantes.

5.º La uña del pulgar de los pies igualmente mas corta y mas estrecha que las otras.

6.º La presencia de los sacos tyroidianos en el *pongo* y en el orangutan tan considerable y de la misma forma.

7.º Las dimensiones relativas del orang, del mono intermediario que Mr. Cuvier ha dado á conocer y del *pongo*, que están graduadas en proporcion del desarrollo de los caracteres sacados del hocico y de las crestas huesosas del cráneo.

8.º El color del pelo *rojo* en el orang, y *negro* en el *pongo*, como se ve en muchas especies de monos, en que los jóvenes presentan el primer tinte y los adultos el segundo.

9.º La patria, que es la misma, etc.

Si la identidad del orang y del *pongo* llega á probarse bien algun dia, añade el mismo autor, será necesario acercar el género que los contenga al de los mandriles, á pesar de que estos últimos monos forman una reducida familia muy distinta y caracterizada por la forma de la nariz.

Mr. Saint Hilaire no participa de modo alguno de semejante opinion; y sobre este punto se explica el sábio profesor, en su *séptima leccion taquigrafada* en los términos siguientes. «La cabeza del *pongo* ha llegado por el desarrollo extraordinario de la cara, la prolongacion y lo grueso del hocico, las crestas espesas que coronan el cráneo, á unas formas tan disformes, que dan intenciones de desconocer en ellas las relaciones que unen á este animal con los monos. En un artículo que se publicó en 1798 (*Journal de Philosophie*) propuse relativamente á el un género particular, y desde luego fui de opinion de que debía ocupar uno de los últimos puestos en la serie de los monos, si se ha de juzgar por las formas del cráneo; pero que debía agregarse á los gibones por la absoluta carencia de cola, la desmesurada largura de los brazos, y caminar en dos pies. En 1818 vino á establecer nuevos puntos de comparacion la cabeza huesosa que Mr. Wallich envió de la India; era notable por las crestas sagital y occipital poco salientes; pero que manifestaron por sus formas y modo con que estaban colocadas, las del *pongo*. Todo indica en dicho cráneo una edad mediana, cuyo primer desarrollo seria una cabeza lisa, ancha, elevada, redonda, de frente saliente, sin la menor apariencia de crestas, al paso que en la edad completamente adulta, esta cabeza estaria deprimida, situada oblicuamente sobre la columna vertebral, y herizada sobre la bóveda de crestas grandes y disformes.

Pero mas adelante dice el mismo Mr. Saint Hilaire despues de haber establecido asi la parte histórica de los hechos: ¿el pongo de Wurmb forma una especie distinta, ó debe mirársele como en la edad perfecta ó adulta del orangutan y de cuya especie hasta ahora no se ha podido estudiar mas que individuos jóvenes? Por el contrario, todo induce á creer en la primera opinion emitida ya por Mr. Bory Saint Vincent, y he aqui los motivos.

«Los esqueletos de las dos especies del orangutan y del pongo son semejantes en todo, escepto en los desarrollos respectivos de cada parte; y de esto da una esplicacion suficiente la diferencia de edad. El cráneo del orangutan debe aun tomar con el tiempo las mismas crestas sagital y occipital, porque se sienten ya sobre el occiput de las cabezas de los individuos jóvenes una leve prominencia que es una indicacion suficiente. Pero hasta este punto, dice Mr. Saint Hilaire, deben llegar todas las previsiones, porque reconoce en el pongo y en el orangutan diferencias que no pueden provenir mas que de dos animales de distinta especie. Por esta razon mira el cráneo que Mr. Wallich envió á Mr. Cuvier como perteneciente á un individuo joven del pongo de Wurmb, y diferente del de el orangutan por sus fosas orbitarias, que son exactamente redondas, al paso que en este último son ovaladas y su diámetro trasversal mas pequeño. La frente se diferencia igualmente; en el pongo es saliente hácia adelante, y en el orang bombeada en todo su ancho. La parte superior de la cara forma un plano oblicuo, que es vertical en este último. Luego el cráneo cuyo conocimiento se debe á Mr. Wallich si se esceptuan las diferencias que provienen de la edad, se parece perfectamente al del pongo; cuatro cráneos de orangutanes jóvenes han presentado una semejanza perfecta en las formas específicas indica-

das. Resulta, pues, de ellas, que estas diferencias son orgánicas, y por consiguiente deben ser características. Mr. Saint Hilaire consolida su opinion con el color del pelo y con otras circunstancias que nuestros lectores saben por lo que queda manifestado: él llama al pongo Orang de Wurmb y conserva á la especie mas conocida su nombre de orangutan (4)»

En medio de tantas dudas como existen aun sobre la identidad de aquellos dos animales, es difícil adoptar una opinion esclusiva que no quede destruida algun dia, á consecuencia de nuevas observaciones. Es un hecho que no repugna de modo alguno convenir en que dos especies de orangs pueden vivir en las

(4) M. Harwood participa igualmente de la opinion de que el orangutan y el pongo forman dos especies diferentes. Las ideas de este naturalista se hallan insertas en extracto en el décimo cuaderno del *Zoological Journal*, que salió en junio de 1828 (pág. 579): dice que Mr. Harwood ha descrito y dado las dimensiones de dos manos de orang que ofreció al Museo de la Sociedad Zoológica, y que resulta que su largo, que no baja de quince pulgadas, excede con mucho las proporciones indicadas por el doctor Abel en su descripcion del orang de Sumatra que mataron los marineros del buque *Marie-Anne-Sophie*. En seguida entra en la discusion de hasta qué punto es posible admitir que el pongo sea el orangutan ordinario en su edad avanzada; y despues de haber citado las distintas opiniones emitidas sobre este particular, concluye que estos dos animales son evidentemente distintos y forman dos especies. Su principal argumento es que el pongo tiene cinco vértebras cervicales, y el orangutan cuatro solamente; que las formas de los omoplatos, en uno y otro no se parecen, y que lo mismo sucede con respecto á las clavículas. Con respecto á la órbita, le ocurren tambien distinciones que hacer; asi es que es vertical en la base en el orang, y que forma un plano inclinado en el pongo. El intervalo que separa las mismas órbitas es como de una sexta parte del diámetro trasversal en el primero, y en el cráneo del segundo aparece ser de la mitad, etc.

grandes islas de las Indias orientales, y que el *orangutan*, por ejemplo, sea de Sumatra y de Borneo, y el *pongo* ú *orang de Wurnb* sea esclusivamente de la grande isla de Borneo, aun completamente desconocida de los europeos en punto á la historia natural. Sobre este asunto citaremos los datos que Sir Thomas Stamford Raffles ha publicado en el tomo 13 de las transacciones de la sociedad linneana de Lóndres (pág. 241), y que aun cuando muy incompletas, servirán á lo menos para legitimar la duda que emitimos. El *Simia Satyrus* de Linneo, dice Mr. Raffles, es el orangutan de los Malayos. Hemos tenido un individuo procedente de Borneo, y que vivió en la casa de las fieras de Calcuta en 1819. Los naturales de la isla de Sumatra aseguraron que este animal se encontraba en su isla (1) y le dan el nombre de *orangpandack* ó de hombre pigmeo: la descripción que hacen de él conviene perfectamente con la del *orang* de Borneo. Se le confunde frecuentemente en el país con el *orangkubu* ú *orangugu* descritos por Mr. Marsden, que es para estos pueblos el asunto perpétuo de fábulas y narraciones exageradas, y que parece es una raza de hombres tan cubierta de pelo y tan silvestre como el verdadero *orangutan*. Asi, por este pasage (que tiene tanta mas autoridad, quanto que sir Raffles residió mucho tiempo en Sumatra, donde gobernaba la factoria inglesa de Bencoelen) no se puede dudar que hay dos especies de *orangs* en aquella isla; porque muy probablemente el *orangkubu* es el que los marineros del buque la *Maria-Anne-Sophie* mataron en 1823, á pesar de que la narracion de Mr. Marsden

(1) Esta indicacion está plenamente confirmada por la descripción de orangutan descrito por Mr. Abel, que se halla en el tomo 13 de las *investigaciones asiáticas*, 1825.

está sobre este punto mezclada de indicaciones oscuras.

Siguiendo las diferentes facies de la vida animal, goza el orang hasta cierto periodo, de un desarrollo de perfeccion siempre en aumento. Sus órganos jóvenes ejecutan en toda la plenitud de su poder los movimientos que la conservación y las necesidades del individuo exigen y mandan. Pero cuando ha llegado á otra época de la edad adulta, las fuerzas se quedan estacionarias, y cesa en crecer. Despues de esta especie de oscilacion en los rodages de los diversos sistemas, cuyo fin es la vida, los órganos de estos mismos sistemas se debilitan á consecuencia del uso: su degradacion se hace sensible con mas ó menos lentitud, mas ó menos rapidez. Los huesos adquieren una corteza de fosfate calcáreo, las crestas se solidifican, los tendones se endurecen ó medio se osifican, las fibras musculares se enrigidecen, las contracciones del corazon no envian con la misma energia la sangre á las estremidades de los vasos, el estímulo nervioso deja de ser eléctrico, y no tiene el mismo vigor; en una palabra, las funciones de la inteligencia ó del instinto se embrutecen, al paso que predominan las de la nutricion, ó reinan casi esclusivamente. Resulta en el orang como en el hombre, que la juventud notable por su facilidad para aprender, por su talento para imitar, por la indiferencia del porvenir que la caracteriza, es reemplazada por el instinto de la posesion, instinto tanto mas pronouciado, quanto mas se disminuye la fuerza para adquirir; y de aqui proviene en los orangs aquella selvaticidad de costumbres, aquella groseria de inclinaciones que se han reprochado á los individuos de

edad. Las relaciones físicas y morales que unen aquellos animales con los hombres son sumamente evidentes. Los orangs por su conformacion exterior estan cortados por el mismo tipo; pero este tipo está ya degradado. Se acercan por la continuidad de su sistema digestivo, por su aparato dentario, y por las disposiciones de las piezas locomotrices. Aun el sistema cutáneo es de la misma naturaleza, aunque el conjunto de los tegumentos creado para proteger y para abrigar las visceras y resortes que las mueven, sea la parte mas variable de todas por las formas y por la manera con que desempeña aquellas funciones. Los pelos largos y espesos que forman en el cuerpo del orang una capa mas ó menos espesa, no estan ciertamente mas apretados que los que se ven en los cuerpos de ciertos hombres, donde se desenvuelven con una abundancia y aspereza maravillosas.

El hombre es, pues, el objeto mas complejo de la creacion, es su primer anillo; el orang será el segundo. En vano se tratará de acercarle por su organizacion como por sus facultades morales á los monos: estos seres no son mas que unos animales hechos á la imágen grosera de la especie humana, de que no son mas que una grotesca caricatura, y sus inclinaciones y las leyes que los rigen no los diferencian de una multitud de mamíferos cuadrúpedos, pero que los colocan muy por debajo de los perros, bajo el concepto de la educacion. En cuanto a los orangs fácil es descubrir en ellos mas que el instinto vulgar que se dice que es el patrimonio de las bestias, y reemplazar la inteligencia que sería esclusivamente atribuida al hombre: esta inteligencia del hombre se encuentra aun demasiado obtusa en un gran número de pueblos para que no hallemos entre ella y el instinto este estado intermedio que nos han presentado ya los orangs en su organizacion. A fin de

establecer mejor esta especie de distincion, es necesario sin duda presentar un cuadro sucinto de lo que poseemos mas positivo sobre los orangs.

Sus sentidos, por la conformidad que tienen con los nuestros, estan eminentemente desarrollados; y todo prueba en efecto que su vision es perfecta, y no tiene nada de nocturna, como se ha creído por mucho tiempo. Su oreja aprecia con la mayor fineza el menor ruido, y el olfato es para ellos el centinela mas vigilante del gusto, porque jamás dejan de consultar este sentido antes de tocar á un alimento con quien la experiencia no los haya familiarizado. En lo demas omnivoros como el hombre, se acomodan á todas las sustancias y á todas las bebidas, y si prefieren los frutos es sin duda como en la especie humana durante los primeros años, porque en la edad madura deben buscar con mas apetito las materias ricas en principios nutritivos, cuales son las carnes. El sentido del tacto goza igualmente de suma perfeccion, porque la pulpa de los dedos defendida como en el hombre por una uña, y blanda para recibir la dilatacion de los nervios, puede hacerles apreciar con mas viveza la superficie sobre que deben insistir; y á la verdad que es preciso que el tacto esté dotado de esta exquisita sensibilidad, para no ocasionar errores en los movimientos de un ser que vive sobre las ramas de los árboles, y que halla en su espesura un abrigo protector desde donde desprecia los tiros de los enemigos que tratarán de perseguirle. La piel de las manos y de los pies es lisa y estriada, y sería muy capaz de dar cuenta muy exacta del acto del tacto si el hábito de rozarse con cuerpos muy sólidos no embotase su sensibilidad. La civilizacion ha hecho perder al hombre el uso de los dedos de los pies, cuando los pueblos mas cercanos al estado natural se sirven de ellos con la misma facilidad que de los de las manos; pero en-

tre los orangutanes estas estremidades han adquirido una perfeccion tan grande de *prehension*, que ella sola seria la prueba mas positiva de que estos animales no han sido criados para permanecer en dos pies sobre el suelo. ¿A qué edad vienen á las hembras sus meses? ¿Cuándo llega la época de su preñado? ¿Cuánto tiempo dura? En fin, la union de los sexos ¿va acompañada de preludios? A todas estas cuestiones estamos todavía al presente en la imposibilidad de responder.

Entre todos los animales, el hombre es el que nace con menos medios de defensa que le sean propios, y los orangutanes vienen igualmente al mundo en el mayor estado de debilidad, teniendo durante un tiempo mas ó menos largo necesidad del apoyo materno, y no adquiriendo sino con la edad aquella fuerza bruta material, única que puede apreciar el vulgo entre los hombres civilizados; y efectivamente, entre un orangutan y un obrero no hay una gran diferencia en este punto, porque ambos manifiestan no conocer otro derecho que el de la fuerza física. Bajo la relacion del instinto adquirido segun las formas de la materia, ó para darnos mas bien á entender, de las acciones innatas que parecen ser el complemento vital de determinados sistemas orgánicos reducidos á práctica, los orangutanes tienen con el hombre la mas perfecta analogía; pero privados del uso de la palabra, no pudiendo comunicarse por un lenguaje hablado las sensaciones que los animan, entran por esto mismo en la condicion de los sordo-mudos de la especie humana, quienes en caso de hallarse abandonados en algun lugar desierto, se hallarian sin medios de comunicacion entre sí, y tal vez con una industria no mas perfeccionada que lo preciso para buscar su sustento. No obstante, los orangutanes están caracterizados por facultades que son mas complexas que las

primitivas acciones del instinto; porque su memoria fiel guarda el recuerdo de los hechos, y va mas lejos todavía, conserva en depósito una série de ideas que para ser reproducidas por el animal, exigen un juicio, resultado de reflexiones instintivas y combinadas. Su afecto á las personas que les manifiestan cariño, anuncia que la gratitud es una de sus virtudes, y el recuerdo de las ofensas que encubren en su interior, prueban que el rencor es en ellos como en el hombre una propension natural. Bajo una disimulada moderacion y de las apariencias de una fingida tibieza, saben ocultar los sentimientos mas vivos de apetito que les impelen á apoderarse de ciertos objetos; de modo que hay en ellos reflexion acerca del riesgo que tendrian en manifestar sus deseos de buenas á primeras, lo que les mueve á recurrir á la astucia para conseguir mejor sus proyectos. Cuando á las personas que conocen piden algun dulce ó golosina que lisongea su sensualidad, se les ve emplear el ruego, las caricias, las mas vivas instancias, toman el tono mohino y desapacible de los niños antojadizos, se inquietan, se incomodan; y en fin, cuando al momento no se cede á su caprichosa voluntad, recurren á las amenazas, fingen querer emplear los medios extremos, y viendo que se ha tomado la firme resolucion de no querer ó de una negativa absoluta, acaban por consolarse de no haber obtenido el premio de sus importunidades. Y como todos los naturalistas han observado en jóvenes orangutanes esta misma série de ideas infantiles, fácil será al lector aplicar sin dificultad alguna lo que acaba de decirse á los primeros años del hombre; pero es la edad adulta la que importaria conocer perfectamente. ¿Cuántas luces no suministraría su estudio á la fisiología de las pasiones y aun á la moral misma? A la verdad, *el instinto*, ó ese sentimiento primitivo y condicional de los órganos que anima la vida



dependiente de ciertas formas típicas, es *uno*, y este primer principio es tan inherente á la molécula orgánica como la sombra al cuerpo que la produce: el instinto, es pues, el móvil mas influyente de las acciones de un orangutan, del mismo modo que produce en el hombre una multitud de actos independientes de la voluntad, bajo el nombre de *costumbre* ó *hábito*. Pero si la *inteligencia* ó la facultad que posee tan eminentemente el hombre de combinar sus ideas y de aplicar las fuerzas de su entendimiento á conocer y á analizar sus sensaciones, á adquirir nociones exactas de las causas y de los efectos, en una palabra, á reflexionar, es el resultado de una gran perfeccion del sistema sensitivo, no se puede desconocer que la disposicion del *sensorium commune* mas incompleta en el orangutan, lleva tambien menos perfeccion á su inteligencia; y que en él, esta perfectibilidad se limita al estado mas simple, y es como un apéndice al instinto.

A pesar de presentarse aqui un campo muy vasto, no trataremos de discutir mas tiempo sobre este particular, limitándonos á reasumir las particularidades conocidas de las costumbres y de los hábitos de los animales que nos ocupan.

Por vivir en los países mas ardientes del globo, los orangutanes no tienen necesidad de abrigos permanentes: la espesura de las hojas es su cabaña, y la estension de las ramas es su aposento: no obstante, tiene cuidado de hacer una especie de hamacas con ramas flexibles y entretregidas, cuyo fondo cubren con hojas muy blandas y suaves. Abandonan muy poco estas mansiones aéreas donde hallan seguridad, reposo y alimento, y aun se dice que á veces se aprovechan de las grandes hogueras encendidas por los negros para calentar sus miembros despues de los aguaceros; pero ignoran absolutamente los medios de

mantenerlas encendidas: no obstante, Mr. Hamilton afirma haber visto uno de estos animales durante su permanencia en Java que sabia encender fuego y que le soplabá con la boca. Semejante costumbre ¿pudo aprenderla de aquellos con quienes vivia? Se citan ejemplos de la viva adhesion que los machos tienen á las hembras, y se asegura que un orangutan se dejó morir de hambre á efecto del vivo dolor que sintió por la pérdida de su compañera que sucumbió cuando ambos eran conducidos á Bombay destinados al gobernador inglés. ¿Seria monógamo aquel orangutan? Algunos viajeros pretenden que estos animales se reúnen en tropas, hecho que parece poco probable porque la raza de los orangutanes no parece muy multiplicada. Se acomodan á toda especie de alimentos, frutas, huevos, raices, retoños de árboles, ranas é insectos, todo es adaptable á su estómago. Terminemos, en fin, con un pasaje de Mr. Bory Saint-Vincent (1) que nos parece dictado por las miras de un filósofo que no será aplaudido de todos nuestros lectores. La invencion de las armas, que eran capaces de haber aprendido á manejar, no les ha sido necesaria. Suficientemente vestidos para los climas en que habitan, no han necesitado adornarse con otros trages: un calzado que les hubiera sido indispensable para proteger sus plantas carnudas si hubieran sido viajeros, les es inútil y aun incómodo para encaramarse por los árboles. Sedentarios en medio de las selvas, los orangutanes criados para la independencia, no han necesitado proporeionarse medios de ataque, como tampoco comodidades personales: estas son las ventajas corporales que tienen sobre el hombre (2) que

(1) Dictionnaire classique d'histoire naturelle, t. XII, pág. 280 y sig.

(2) Los negros de la Australia y los habitantes de la Oceania no difieren de los orangutanes en este particular.

unidas á menos necesidades, han debido colocar á estos animales en el grado de inferioridad que ocupan en la naturaleza con respecto á nosotros. Nadie duda que á favor de tantos puntos de conformidad física existentes entre el hombre y el chimpanzé, que por medio de las facultades intelectuales que elevan á este último, al menos al nivel de los hotentotes, se podría llegar á desenvolver considerablemente la razon de este segundo humano, como se podría hacer algo mas que una máquina de un grosero aldeano, ocupándose de la educacion de este, antes que aletargado en una estúpida supersticion llegase á constituirse definitivamente en bruto, y en bruto el mas maligno de todos, porque las falsas ideas de que se le imbuyen, destruyen en él hasta la rectitud de instinto que hacia que el orangutan de Sumatra, cuya muerte se ha referido, fuese probablemente menos bestia que la mitad de los marineros que le mataron. Con mucha razon, pues, Maupertuis hubiera preferido una hora de observacion sobre un orangutan á la conversacion del hombre mas docto; y creemos, aun á riesgo de que haya quien se ria, que seria de la mayor importancia para el progreso de las ciencias morales, el tomarse el trabajo de educar orangutanos desde la cuna y lejos de los adultos de su especie para instruirlos empleando los mismos procedimientos con que se ha logrado elevar nuestros mudos desde la triste condicion de infelices enfermos á la dignidad de hombres. En vano contra la posibilidad de realizar nuestros votos se opondrá el humor indómito y salvaje que atribuyen la mayor parte de los autores á los orangutanes, humor de que antes hemos tratado de investigar las causas. «Seria la mayor tonteria, decia Juan Santiago, referirse sobre estos particulares á viajeros groseros sobre quienes á veces podríamos hacer la misma cuestion que ellos se mezclan á resol-

ver sobre otros animales.... Estos viajeros, añade el filósofo de Ginebra, hacen bestias sin miramiento alguno bajo los nombres de pongo, de orangutan, etc., de aquellos mismos seres que los antiguos hacian divinidades. Quiza despues de investigaciones mas exactas se hallará que no son ni bestias ni dioses, sino hombres.» Añadiendo, *ó casi*, á su frase, Rousseau la hubiera hecho perfectamente ortodoxa, es decir, conforme á las ideas que los hombres ilustrados tienen hoy acerca del orangutan y del pongo. (1)

(1) En una de las últimas sesiones de la Sociedad Zoológica de Lóndres se han presentado una piel y dos cráneos del orangutan de Borneo, y tambien el cráneo de un jóven orangutan de Sumatra, los cuales han sido enviados de Singaporo á Inglaterra por el doctor W. Montgomerie. Mr. Owen comunicó al mismo tiempo las observaciones siguientes, hechas sobre cada uno de estos animales por él mismo. Segun su exámen, la piel del jóven orangutan de Sumatra, conviene bajo el respecto del color aleonado, testura, disposicion y direccion de sus hebras, con la del orangutan adulto hembra de Sumatra que fué ofrecida á la Sociedad Zoológica por Mr. Stamford Raffles; como la de este último, no tiene una en el pulgar de las extremidades inferiores. Las muelas de cada lado de la quijada corresponden á las primeras muelas permanentes del adulto, el resto de los dientes consiste en ocho bicúspedes de leche, cuatro pequeños caninos igualmente de leche, y ocho incisivos de la misma naturaleza. Este estado de denticiones semejante al del niño humano de ocho años, pero no seria prudente concluir de aqui que el jóven orangutan tenia esta edad, porque es muy presumible, á consecuencia de la larga duracion característica de la infancia del hombre, que la renovacion de los dientes en este se verifique en una época mas tardia que en los orangutanes. Los dos cráneos de los de Borneo difieren materialmente entre sí respecto á sus dimensiones y al desarrollo de las crestas occipitales. El mayor de los dos se parece mucho al cráneo del pongo de Borneo, ú orangutan adulto del colegio de los cirujanos, y difiere precisamente en los mismos detalles del